

# Para la mujer

## MONJITAS



Viven una celda blanca y pequeñita,  
que llaman refugio de su desposorio,  
tienen una concha con agua bendita,  
una cama pobre y un reclinatorio.

Un Cristo de barro en el paroxismo  
del rudo dolor, como una pavesa;  
y un libro de rezos igual que un abismo  
que absorbe a la niña, hay sobre la mesa.

Un cuadro de ánimas, una celosía,  
una red de cerdas y una palmatoria,  
este es el camino que día tras día  
andan las monjitas para ir a la gloria.

Tienen ojos quietos, grandes y apagados,  
las manos muy blandas, pulcras y amarillas,  
los labios enjutos como deshojados  
de la flor de cera que hay en sus mejillas.

Os he visto en sueños, en sueños os miro,  
cruzadas las manos, tegiendo un suspiro,  
mirando a la luna tras la celosía,  
bebiendo en su luz la extraña poesía  
que os llena de encanto, que es vuestro alimento,  
poesía que baja desde el firmamento  
y que al florecer en el corazón  
os ata a la celda blanca y pequeñita  
os hace olorosa el agua bendita.

Os trae la esperanza os trae ilusión.

Y al veros así, felices os creo  
y suelo exclamar:

¡Quién como vosotras supiera esperar!  
Mas, también, monjitas de otro modo os veo.

Soñando parece que os miro  
y el claustro silente os veo pasar.

¿Porqué eternamente lleváis un suspiro  
preso de la boca? ¿No sabe volar?

¿Porqué a hurtadillas os limpiáis el lloro?

¿Porqué teneis miedo al ponerse el sol?

¿Porqué algunas veces calláis en el coro  
y os riega los labios un sano arrebol?

Y entonces, de vuestra tortura me suelo apiadar.

¡Oh, pobres monjitas que saben amar!

Entre las hojillas del devocionario

seca está la flor de vuestra salud,

sois un cirio triste de altar funerario

que alumbra el cadaver de una juventud.

MIGUEL SALMERON

### Amor y Caridad

También vosotras supistéis sacudir la inercia que consumía monótona y lentamente vuestras horas, y os lanzad por la senda de renovación en prácticas de amor y caridad.

Prácticas que iniciásteis con una conmemoración de la Santa cena en la tarde del Jueves Santo, dando pruebas de un amor al prójimo por nadie igualado, dando pruebas de caridad insuperables.

Amor y Caridad que seguís prac-

ticando con una fé digna de admiración con una abnegación digna de todo encomio, en esos centros catequistas ó Escuelas Dominicales que bajo la dirección de nuestro ilustre Sr. Cura párroco habéis fundido.

Hacernos eco del funcionamiento de esos Centros es nuestra intención hoy, y hacer un llamamiento á aquellas personas que con su concurso puedan ayudaros en tan laudable empresa.

No ha muchos días que hablando

con vuestra directora, ya con la intención de trazar estas líneas, indicá hamos la admiración que por esa bella labor sentíamos, y ella contábanos cómo sin sentir transcurrían las tres horas, que tan sabiamente distribuidas, empleais los domingos en practicar todas las buenas obras que requiere un completo ejercicio de caridad y amor.

Es hermosa, nos decía, observar con qué satisfacción cumplen su cometido estas catequistas.

A cada una rodeala su coro, un coro compuesto las más de las veces por niñas desarrapadas y cómo les enseñan, hora á descifrar las párrafos (que no saben leer) indecifrables páginas de un libro; ya los preceptos que la dirección les designara; ya á trazar esos signos que uniendo las unas tarde completarán su instrucción para que puedan conducirse en la sociedad y hacer uso de la racionalidad de que fuimos dotados.

¡Es sublime escuchar cómo estas almas vírgenes elevan sus peticiones al Señor en himnos de paz y amor!

Despertais con ejercicios tan virtuosos nuestro entusiasmo ¡Oh adorables jóvenes catequistas!

Seguid las iniciativas de vuestro culto y honda losos director, que él sabrá conquistaros la recompensa á vuestros desvelos.

Y contad con nuestro más decidido apoyo y con nuestra admiración.

GALANTES

## NOSTALGICA

Cántame la copla  
que antes me cantabas;  
la copilla aquélla, llena de tristezas,  
que me gustaba a una.

Cántame la copla  
de las alegrías y de las nostalgias;  
el cantar ligero,  
que en tus labios se iba a una romanza,  
por el dejárnos,  
por el suave tónico de tu voz de hada,  
que a la musa se iba.

Cántame la copla,  
que, si viertes lágrimas,  
verás cómo llora también sus peñillas  
mi pobre guitarra.

LUIS LOPEZ

Dedica.

Por error en el número anterior se  
omitió algunos versos finales de  
la primorosa poesía del colaborador  
señor Basna A. Perez.  
Debó decir como final:

Pienso en Dios mientras contemplo  
tu belleza y tu poesía;  
pienso en Dios cuando en el templo  
me arrodillo ante María.

GENTE NUEVA es el órgano de las juventudes de estos pueblos.